

# EL JAZZ

## Y LOS LIBROS

### “EL JAZZ”

Colección Marabú “Zas”, n.º 14

Editorial Bruguera

por Andrés Baget

Los autores de esta obra son los belgas Bernard Heuvelmans y Jean Tarse, muy conocidos en su casa, los cuales han logrado dar una síntesis bastante acabada de la historia del jazz, teniendo en cuenta los principales enclaves geográficos en que se ha desarrollado esta música, o sea: Nueva Orleans, Chicago, Harlem y San Francisco. Especialmente es de resaltar el capítulo consagrado en los orígenes del jazz y a New Orleans con sabrosas anécdotas sobre los pioneros de esta música. Queda algo confuso el período del « Middle jazz » y del « New Orleans Revival » producido en 1958, del que no se indica la fecha ni la intervención decisiva que en este movimiento tuvo el crítico francés H. Panassié.

También, a nuestro parecer, se da excesiva importancia a las orquestas blancas de tipo Benny Goodman, Tommy Dorsey, Glenn Miller, Stan Kenton, a las que se describe prolijamente, en detrimento de las agrupaciones negras como las de McKinney's Cotton Pickers, Erskine Hawkins, Jimmy Lunceford, etc., que quedan despachadas en una o dos líneas. Sin tener en cuenta otras que, como las de Earl Hines y Benny Carter, ni siquiera merecen ser citadas.

Los autores logran imprimir una cierta amenidad al relato, aunque, a veces, se dejan llevar por ciertos efectos rimbombantes, con el propósito, sin duda, de impresionar al gran público. A cerca de ello no puedo resistir la tentación de resaltar ciertas frases deliciosas: « La sonoridad azul del clarinete encantado » (pág. 14). Curiosa y poética frase, en verdad. « ¿Qué debemos hacer? .. dejarnos resbalar » (pág. 16). Extraña teoría que puede ocasionar peligrosos accidentes a los *hot fans*. « Los negros se traغان instintivamente ciertas vocales » (pág. 21). Ahora comprendemos el excesivo volumen físico de ciertos cantantes de jazz debido, sin duda, a atiborrarse de vocales.

La obrita queda completada con un pequeño diccionario de términos de jazz y con un índice alfabético de los principales artistas de esta especialidad.

En la parte consagrada a los términos de jazz hallamos curiosas definiciones como esta: « Funky: Forma particular del estilo East Cost, tocado a manera de magia .. (?) ».

El índice de figuras de jazz está plagado de inexactitudes de fechas y de conceptos, que sería prolijo

enumerar, y en el se incluyen algunos nombres que muy poco, o nada, tienen que ver con el jazz como Hoagy Carmichael y Nat Gonella; y más teniendo en cuenta que en él no figuran músicos de jazz de primera magnitud como Tommy Ladnier, Ben Webster, Oscar Peterson, Cannonball Adderley, John Coltrane y eso por transcribir sólo los que se nos ocurren en este momento.

Con todo la obrita aún sería aceptable si la editora española no hubiera incurrido en dos errores imperdonables.

En primer lugar se ha suprimido la detallada discografía de base que figuraba al final de la edición belga y que constituía uno de los principales atractivos de la obra.

En segundo lugar es de lamentar la inveterada costumbre de las editoriales españolas de encomendar la traducción de las obras de jazz a personas que poco o nada saben de esta música. con lo cual la obra pierde al ser traducida; pues un profano en jazz, no puede, por muy buena voluntad que ponga en ello, dar el significado apropiado a ciertos giros propios de esta música. Así, por ejemplo, en este libro se traduce en la pág. 25 *When the blues is got you*, por « Cuando la murria te agarra », lo cual es francamente grotesco. ¿Cuándo se decidirán nuestras editoriales a encomendar la traducción de libros de jazz a verdaderos aficionados?

En suma, que tampoco esta vez ha habido suerte al editar un libro de jazz en nuestro país